AÑO II. MEXICO. TOMO II.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

AGOSTO 28 1896. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 12.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—Jesús Medina 1ª Mixcalco, Núm. 1,528

LA REFORMA RELIGIOSA.

II

Como comprobación del cargo general que hemos hecho, respecto de la ineficacia del Concilio Provincial, bajo el aspecto de la verdad religiosa, tenemos algunos conceptos vertidos por el Obispo de San Luis Potosí, en su Panegírico de Domingo de Guzmán, editado íntegro en las columnas de "El Tiempo."

Apelando a lo sobrenatural, que no existe, que se confunde con lo maravilloso, trató de hacer comulgar á sus oyentes con ruedas de molino, al referir las circunstancias que rodearon la infancia del célebre niño de Caleruega, pues al llevarlo á bautizar, se notó en su frente "brillantísima estrella." No dijo el Obispo, si era de primera ó segunda magnitud; pero es de suponerse que sería de sexta, porque así son las más pequeñas que se distinguen á la simple vista, y las más á propósito para colocarlas en la frente de un recién nacido. No ha de haber sido de papel dorado ó plateado, porque no se refería el panegirista á un niño de cera, como los que suelen venderse para las posadas en los días de Noche Buena; tampoco ha de haber sido como esas estrellitas que á todos nos han visto nuestros padres, por nuestro buen comportamiento en la escuela y en el hogar. Fué una brillantísima, como brillan los brillantes, como no las hay en el cielo, como no se clasifican en ningún tratado de Astronomía; esto es, como sólo puede concebirla la imaginación de una mujer apasionada, fanática y supersticiosa.

Además, y cuando el niño fué ya grande, cuando ya podía escribir sermones contra los albigenses, no le hacía que cayeran al fuego, en hogueras tan voraces como las que mandaba encender Nabucodonosor, porque no se quemaban y por lo mismo quedaban ilesos. Seguramente que el asbesto ó el amianto, no intervenían estos portentos, verificados para acreditar la misión divina de Domingo de Guzmán, sobre la tierra.

Cuando oraba, ascendía, aunque no como Jesucristo, hasta los cielos. La ley natural de gravitación universal, lo exceptuaba de caer, y se le veía en actitud de férvida oración, elevarse piadosamente, dando el singular espectáculo de un éxtasis aéreo y profundo. A más de cuarenta ahogados ingleses, que no tuvieron la fortuna de Jonás, pues no encontraron un gran pez que los refugiara en su vientre, les salvó la vida, patentizando así, que el taumaturgo de Galilea, ya tenía un digno rival, aunque no por cierto en el lago de Tiberias. La Virgen, esa Virgen que parece fastidiarse de estar en el cielo, por sus frecuentes visitas á la tierra, le dió en el Monasterio de la Pruila, el famosísimo rosario, para que al rezarlo, se repitiese la blasfemia de llamarla *madre de Dios*.

Un personaje religioso de semejante clase ha inspirado una de sus mejores composiciones oratorias al teólogo consultor del citado Concilio; le ha servido para presentarlo como un caballero cristiano, digno de la canonización y los honores de la inmortalidad. Impertérrito como David contra el gigante Goliat, Domingo de Guzmán esgrime la espada de dos filos, y nos deja un ejército de caballeros de la misma clase en la institución de los Frailes Predicadores.

A pesar de que por espada de dos filos, se entiende en lenguaje bíblico y apocalíptico, la Palabra de Dios, no se crea que nada tenían que ver las espadas de acero y de un solo filo, en la divina misión del niñito estrellado.

El mismo Obispo de San Luis Potosí nos enseña cómo fué necesario apelar á la "espada del Estado;" cómo Inocencio III proclamó la Cruzada ó Guerra Santa; cómo se organizó un ejército de "cien mil combatientes", para destruir partidarios de la herejía de los Maniqueos; y en fin, con qué facilidad se mataba en nombre de los intereses mal entendidos del verdadero cristianismo. Jesucristo jamás apeló á la espada del Estado.

Pero nosotros vemos en Panegíricos de esa clase, más propios para intereses pequeños en la Edad Media, que en el siglo XIX, la intención política de atizar el fanatismo de los mexicanos, despertando ese bárbaro celo religioso, para producir hombres de la talla de Simón de Monfort y Domingo de Guzmán. Teniendo presente que el Obispo de San Luis Potosí, es de los traidores que fueron á Miramar; que se ha complacido en humillar la bandera nacional á los piés de León XIII; que es monarquista por sus cuatro costados y de los que estuvieron en pós de la Intervención Francesa; no se extrañará que lo consideremos otras [illegible] la ocasión para que los católicos empuñen la espada del Estado. Allí está Leonardo Márquez, el pérfido asesino, de nuestros [illegible]. Allí están los herejes, francmasones, libres pensadores y protestantes. Aquí está [illegible], que podrá acompañar á nuestros cruzados como se acostumbraba en aquellos benditos tiempos.

Pero, desengáñense. El lobo enseñará más las orejas. Estamos seguros de que no le ha de valer la sombra protectora de nuestros [illegible] políticos.

Jesús Medina.

LA BURROLUPADA.

Las personas que conocen los escritos del Dr. Servando Teresa de Mier, no se han de haber sorprendido mucho, con la carta del Sr. Icazbalceta, sobre la aparición fraudulenta de la titulada Virgen de Guadalupe; por todo esto, sin desconocer el mérito histórico y literario del citado documento.

Se han puesto en relieve los más sencillos y sólidos argumentos, y creemos, que aun las personas de poca cultura, con tal que sean de buena fé, podrán comprender muy bien, que se trata de uno de esos milagros, justamente condenado, á causa de su falsedad, por el Concilio Lateranense.

Por una parte se demuestra la ambigüedad de los datos sobre dicha aparición; la carencia de autos originales; el silencio general de los escritores contemporáneos, principal y notablemente comprendido el Obispo Zumárraga; las opiniones reinantes sobre la no necesidad de más milagros, admitidos los que se refieren en la Biblia para la fundación del cristianismo; el carácter idolátrico del culto guadalupano; y los ataques formales de que ha sido objeto, desde 1556, por eclesiásticos distinguidos por su ciencia y su piedad.

Por otra, se han señalado las imperfecciones artísticas de una imagen, que no debiera tenerlas, si realmente fuera milagrosa, y que por fortuna, todavía están á la vista, como prueba providencial, que nos servirá de precaución, para no mistificarnos y caer en el error; no obstante, y esto es lo que nos parece más grave, se están haciendo esfuerzos inauditos por perpetuar la superstición, y el clero, que debía guiar al pueblo por la senda de la verdadera religión, es el más empeñado en engañarlo, encerrándolo en la escuela tenebrosa de la falsa devoción.

El Sr. Icazbalceta ha dado un golpe terrible, es verdad, pero ha dejado en pie la cuestión de los milagros, dejando así una base y un refugio á la credulidad de sus correligionarios. No podía haber obrado de otra manera, siendo católico; pero no deja de llamarnos la atención, que hombres que así revelan su ilustración y talento, olviden los dictados de la razón, sobre la inmutabilidad de las leyes de la Naturaleza, fundada en la inmutabilidad del mismo Dios.

Las dudas teóricas respecto de milagros posteriores al siglo apostólico; las respectivas restricciones conciliares; la gratuita competencia de Satanás, á quien se le atribuye también el poder milagroso

son cosas que sugieren la reflexión, de que hay cierta tendencia á reivindicar los fueros de la inmutabilidad divina, en cuyo camino nos encontramos ahora.

Como un asunto perteneciente al candor de los pueblos, en los siglos del oscurantismo, vemos con hechos, que á lo sumo, deben clasificarse en el número de los admirables, sorprendentes ó extraordinarios; pero jamás, como derogaciones de las leyes divinas. Esas candideces, habrán sido útiles en tales y cuales casos; pero ya no son necesarias, ni para ser buen católico, al menos como lo demuestra la conducta viril del Obispo de Tamaulipas.

En cuanto á nosotros concierne, como modesta prueba de patriotismo, decimos que no nos extrañaría que se encendiese más esa falsa devoción á la Virgen de Guadalupe. La filosofía de la historia de consuno con la del cristianismo, ha tiempo que nos tienen desengañados: los hombres aman más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malas. Estos males duran siglos; pero más tarde ó más temprano, se maldicen á los impostores y se glorifican á los apóstoles de la verdad.

Como mexicanos, deberíamos no tener más que bendiciones para esos hombres, que como el Obispo de San Luis, más se preocupan de hacernos la luz, hablándonos de las estrellitas de los recien nacidos, que de ilustrarnos con la verdad, para hacernos verdaderamente píos y cautos. Pero en todo lo contrario, y hasta tentación sentimos de anatematizarlos, como lo hacían algunos apóstoles, sin ser papas, ni titulares obispos.

A fines del siglo XIX todavía se encomienda tales frandes y se consienten indulgencias por las jaculatorias impías. ¿Dónde está Martín Lutero? Qué falta nos hace un hombre siquiera que como Manuel Aguas extendiera su mano para arrancar el antifaz á los hipócritas. Gambetta tenía razón. He ahí nuestro enemigo: el clericalismo.

JESÚS [illegible]

LA VERSION MODERNA.

II.

Leyendo uno de los salmos de David, por cierto el más grande ó sea el 119, hemos notado el versículo 160, que dice: "El resumen de tu palabra es verdad." Este versículo, comparado con el original, nos enseña que el primer versículo del Génesis, en toda la extensión de la palabra, estaría mejor traducido, diciendo: "En resumen creó Dios los cielos y la tierra," pues tiene todo el carácter de un sumario. Al menos, preferimos esas dos primeras palabras, en vez de las tres, *en el principio*.

La gramática hebrea, en la parte relativa al número de los nombres, señala la palabra *Elohim* como comprendida en las reglas relativas al *pluralis majestatis ó excellentiæ*, plural de majestad ó excelencia, que á pesar de su forma, no tiene más que significación singular. El dual hebráico que se representa con la palabra cielos, no es más que un dual aparente; y por lo mismo, lo más correcto sería decir, en sentido compendioso: "En resumen creó Dios el cielo y la tierra." Así se tendría un concepto general que en seguida se ilustraría pormenorizadamente. Todo se dice ó todo se comprende en la creación del cielo y la tierra.

Por la circunstancia de titularse *Versión Moderna*, para estar en carácter, conforme á la índole etimológica del texto hebráico, en vez del verbo *crear* que se presta á tantas controversias filosóficas y teológicas, se podría usar la frase *dar á luz*, para imprimir un concepto más armónico con la ciencia y la literatura. En la versión respectiva del griego moderno, se usa el verbo *poiéo* y tanto la palabra *Dios*, como la palabra *cielo*, están en singular. Dios, pues, ha sido y es el primer poeta. La creación mosáica es un génesis, una generación, un acto de amor, una poesía.

La palabra *tierra*, que por cierto es muy parecida á la equivalente en inglés, por ser su madre, carece de notitas y comentarios, que aunque no han sido del agrado de la Sociedad Bíblica Americana, parece que empiezan á serlo, como se ve en la versión que estamos considerando. Sabido es cuán importante se considera la cuestión relativa al movimiento de la tierra, particularmente por lo que se dice de Josué y Galileo. Muchas disputas se han originado por eso, que tal vez se hubieran economizado, para la palabra hebráica, da la idea del movimiento terrestre, y la significación del verbo *correr*, que también

A pesar de que por espada de dos filos, se entiende en lenguaje bíblico y apocalíptico, la Palabra de Dios, no se crea que nada tenían que ver las espadas de acero y de un sólo filo, en la divina misión del niñito estrellado.

El mismo Obispo de San Luis Potosí nos enseña cómo fue necesario apelar á la "espada del Estado:" cómo Inocencio III proclamó la Cruzada ó Guerra Santa: cómo se organizó un ejército de "cien mil combatientes", para destruir partidarios de la heregía de los Maniqueos; y en fin, con qué facilidad se mataba en nombre de los intereses mal entendidos del verdadero cristianismo. Jesucristo jamás apeló á la espada del Estado.

Pero nosotros vemos en Panegíricos de esa clase, más propios para haberse predicado en la Edad Media, que en el siglo XIX, la intención política de alentar el fanatismo de los mexicanos, despertando ese bárbaro celo religioso, para producir hombres de la talla de Simón de Monfort y Domingo de Guzmán. Teniendo presente que el Obispo de San Luis Potosí, es de los traidores que fueron á Miramar; que se ha complacido en humillar la bandera nacional á los piés de León XIII; que es monarquista por sus cuatro costados y de los que estuvieron en pró de la Intervención Francesa; no se extrañará que lo consideremos como atisbando la ocasión para que los católicos empuñen *la espada del Estado.* Allí está Leonardo Márquez, el pérfido asesino, de nuestros cantares populares. Allí están los herejes, francmasones, libres pensadores y protestantes. Aquí está Monseñor Averardi, que podrá acompañar á nuestros cruzados como se acostumbraba en aquellos benditos tiempos.

Pero, detengámonos. El lobo enseñará más las orejas. Estamos seguros de que no le ha de valer la sombra protectora de nuestros dioses políticos.

JESUS MEDINA.

LA BURROLUPADA.

Las personas que conozcan los escritos del Dr. Servando Teresa de Mier, no se han de haber sorprendido mucho, con la carta del Sr. Icazbalceta, sobre la aparición fraudulenta de la titulada Virgen de Guadalupe: todo esto, sin desconocer el mérito histórico y literario del citado documento.

Se han puesto en relieve los más serios y sólidos argumentos, y creemos, que aun las personas de poca cultura, con tal que sean de buena fé, podrán comprender muy bien, que se trata de uno de esos milagros justamente condenado , á causa de su falsedad, por el Concilio Lateranense.

Por una parte se demuestra la antigüedad de las dudas sobre dicha aparición; la carencia de autos originales: el silencio general de los escritores contemporáneos, principal y notablemente comprendido el Obispo Zumárraga; las opiniones reinantes sobre la no necesidad de más milagros, admitidos los que se refieren en la Biblia para la fundación del cristianismo: el carácter idolátrico del culto guadalupano; y los ataques formales de que ha sido objeto, desde 1556, por eclesiásticos distinguidos por su ciencia y su piedad.

Por otra, se han señalado las imperfecciones artísticas de una imagen, que no debiera tenerlas, si realmente fuera milagrosa, y que por fortuna, todavía están á la vista, como prueba providencial, que nos servirá de precaución, para no mistificarnos y caer en el error; no obstante, y esto es lo que nos parece más grave, se están haciendo esfuerzos inauditos por perpetuar la superstición, y el clero, que debía guiar al pueblo por la senda de la verdadera religión, es el más empeñado en engañarlo, educándolo en la escuela tenebrosa de la falsa devoción.

El Sr. Icazbalceta ha dado un golpe terrible, es verdad, pero ha dejado en pie la cuestión de los milagros, dejando así una base y un refugio á la credulidad de sus correligionarios. No podía haber obrado de otra manera, siendo católico; pero no deja de llamarnos la atención, que hombres que así revelan su ilustración y talento, olviden los dictados de la razón, sobre la inmutabilidad de las leyes de la Naturaleza, fundada en la inmutabilidad del mismo Dios.

Ese desdén teológico respecto de milagros posteriores al siglo apostólico; las respectivas restricciones conciliares; la graciosa competencia de Satanás, á quien se le reconoce también el poder milagroso;

son cosas que sugieren la reflexión, de que hay cierta tendencia á reivindicar los fueros de la inmutabilidad divina, en cuyo camino nos encontramos ahora.

Como un asunto perteneciente al candor de los pueblos, en los siglos del oscurantismo, vemos esos hechos, que á lo sumo, deben clasificarse en el número de los admirables, sorprendentes ó extraordinarios; pero jamás, como derogaciones de las leyes divinas. Esas candideces, habrán sido útiles en tales y cuales casos; pero ya no son necesarias, ni para ser buen católico, al menos como lo demestra la conducta viril del Obispo de Tamaulipas.

En cuanto á nosotros concierne, como modesta prueba de patriotismo, decimos que no nos extrañaría que se encendiese más esa falsa devoción á la Virgen de Guadalupe. La filosofía de la historia de consuno con la del cristianismo, ha tiempo que nos tienen decepcionados: los hombres aman más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malas. Estos males duran siglos; pero más tarde ó más temprano, se maldicen á los impostores y se glorifican á los apóstoles de la verdad.

Como mexicanos, desearíamos no tener más que bendiciones para esos hombres, que como el Obispo de San Luis, más se preocupan de hacernos b bos, hablándonos de las estrellitas de los recien nacidos, que de ilustrarnos con la verdad, para hacernos verdaderamente píos y santos. Pero es todo lo contrario, y hasta tentación sentimos de anatematizarlos, como lo hacían algunos apóstoles, sin ser papas, ni titularse obispos.

A fines del siglo XIX todavía se canonizan tales fraudes y se conceden indulgencias por las jaculatorias impías. ¿Dónde está Martín Lutero? Qué falta nos hace un hombre siquiera que como Manuel Aguas extendiera su mano para arrancar el antifaz á los hipócritas. Gambetta tenía razón. He ahí nuestro enemigo: el clericalismo.

JESUS MEDINA.

LA VERSION MODERNA.

II.

Leyendo uno de los salmos de David, por cierto el más grande ó sea el 119, hemos notado el versículo 160, que dice: "El resumen de tu palabra es verdad." Este versículo, comparado con el original, nos enseña que el primer versículo del Génesis, en toda la extensión de la palabra, estaría mejor traducido, diciendo: "En resumen creó Dios los cielos y la tierra," pues tiene todo el carácter de un sumario. Al menos, preferimos esas dos primeras palabras, en vez de las tres, *en el principio.*

La gramática hebrea, en la parte relativa al número de los nombres, señala la palabra *Elohim* como comprendida en las reglas relativas al *pluralis majestatis ó excellentiæ*, plural de majestad ó excelencia, que á pesar de su forma, no tiene más que significación singular. El dual hebráico que se representa con la palabra *cielos*, no es más que un dual aparente; y por lo mismo, lo más correcto sería decir, en sentido compendioso: "En resumen creó Dios el cielo y la tierra." Así se tendría un concepto general que en seguida se ilustraría pormenorizadamente. Todo se dice ó todo se comprende en la creación del cielo y la tierra.

Por la circunstancia de titularse *Versión Moderna*, para estar en carácter, conforme á la índole etimológica del texto hebráico, en vez del verbo *crear* que se presta á tantas controversias filosóficas y teológicas, se podría usar la frase *dar á luz*, para imprimir un concepto más armónico con la ciencia y la literatura. En la versión respectiva del griego moderno, se usa el verbo *poetizar* y tanto la palabra *Dios*, como la palabra *cielo*, están en singular. Dios, pues, ha sido y es el primer poeta. La creación mosáica, es un génesis, una generación, un acto de amor, una poesía.

La palabra *tierra*, que por cierto es muy parecida á la equivalente en inglés, por ser su madre, carece de notitas y comentarios, que aunque no han sido del agrado de la Sociedad Bíblica Americana, parece que empiezan á serlo, como se ve en la versión que estamos considerando. Sabido es cuán importante se considera la cuestión relativa al movimiento de la tierra, particularmente por lo que se dice de Josué y Galileo. Muchas disputas se han originado por esto, que tal vez se habrían economizado, pues la palabra hebráica, da la idea del movimiento terrestre, y la significación del verbo *correr*, que también

tiene, sea original ó derivada, puede aludir al movimiento de traslación, que se reconoce científicamente.

En una versión, en que se nos habla de las tinieblas como si fuesen cadáveres; en la que Dios aparece con cobija como pobre del pueblo; tal vez no se tenga á mal, considerar la tierra como *correlona ó la que corre* al rededor del sol. Pudiera en esto señalarse error, pero se tendría el consuelo, de llamársele con toda propiedad *error bíblico.* Buscad y hallaréis, decía Jesucristo. Buscamos y efectivamente hallamos. Hemos visto más de un agujerito *en todos* y *cada uno* de los libros de la Biblia, según la Versión Moderna; y por más que hacemos, no creemos que esto sea agradable á Dios y los hombres.

JESUS MEDINA.

RELIGION.

Si elevamos á Dios la razón
Como al foco de eterna verdad,
Hallaremos la inmortalidad
Que buscamos con tezón.
Si sentimos amor á lo bello
Es la causa y efecto á la vez,
Que enamora su solo destello
Que arrebata sabiendo quien es.
Si nos dice la humana locura
Que castiga á sus hijos sin fin,
Rechacemos tan vil impostura
Despreciemos concepto tan ruin.
Si castiga como justo Padre
Los delitos de pobres creaturas,
Les prepara la enmienda con que abre
Otras puertas de vidas futuras.
Si en la ley natural encontramos
Cuanto Dios ha querido mandar,
Y este código santo observamos,
Que le plugo en nuestra alma grabar.
Qué otra crencia buscar pretendemos
Que ilumine con más claridad
Si con ésta dichosos seremos
En el tiempo y en la eternidad.

RAFAEL DIAZ MARTINEZ

EL CHOCOLATE DE HIDALGO.

Se recuerda á todos los miembros del Rito Mexicano Reformado, que el 15 de Septiembre próximo, deben concurrir á la celebración del aniversario de la Independencia, y á participar del chocolate con que la Gran Logia los obsequia en esa noche, en conmemoración del que ofreció Hidalgo casi en los instantes mismos de resolverse á la más santas de nuestras guerras. Enseñemos á nuestros hijos la heróica serenidad del Gran Francmasón, que así desafió la ferocidad del León de Castilla.

PROFECIA POLITICA.

Se teme la exaltación de los partidos, es decir, se teme siempre la acción del pueblo, y este miedo ha de hacer al fin, que sucumba toda idea republicana, y se acepte la monarquía absoluta, para que el pueblo no tenga más que hacer, que obedecer en calma.—IGNACIO RAMIREZ.

PIMIENTA NEGRA

A las ocho p. m. Biblioteca chica de San Agustín: once personas. Pulquería de San Felipe y Alfaro, treinta. Unos leían y otros bebían, en paz.

—

Juramentos de sigilo: lo mismo que los francmasones, los han prestado, los santos padres del Concilio Provincial. Sale bien decir, que serán cosas malas, las que van á hacer, por la misma regla que asegura que somos malos y que por esto nos cubrimos con el manto del secreto.

—

Sumisión, no es lo mismo que convicción. Aunque el Sr. Icazbalceta se haya sometido á la autoridad de la Iglesia, esto no prueba que se haya convencido de la real aparición de la Virgen de Guadalupe.

—

Ha habido pedradas en Puebla por cuestiones electorales. Es una desgracia que sólo así hagan ruido las elecciones. Sin embargo, es mejor que haya pedradas y no balazos. La paz es buena, pero no está consolidada, ni es eterna.

TIP. Literaria, Betlemitas 8.